

2 Samuel

Programa No. 0418

Capítulo 21:22 - 23:8

En nuestro programa anterior, estábamos considerando las diversas guerras, o la continua guerra que David tuvo con los filisteos. Y vimos que Isbi-benob, uno de los gigantes, descendiente de los gigantes, había atacado a David y trató de matarlo. Pero vimos que Abisai, llegó en su ayuda y mató al filisteo. Entonces, los hombres de David le juraron diciendo, que nunca más, de allí en adelante, saliera con ellos a la batalla, no fuera que apagara la lámpara de Israel. Ahora, dijimos que David era un gran hombre y sus hombres sabían que no había quien tomara su lugar. David ahora es viejo y cuando sale a la batalla, se da cuenta que no tiene el vigor que tenía antes. Se agobia con facilidad. Ahora, eso fue una experiencia rara para David. Los líderes de Israel, pues, ven que David está ya demasiado viejo para ocuparse en la batalla y se lo dicen. Y le dicen que se le necesita más en casa, que en el campo de batalla. Y entonces se desarrolla una gran batalla y Dios da la victoria a Israel. Ahora, el capítulo 21 concluye diciéndonos que los cuatro gigantes que se mencionan, eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales fueron vencidos por David y sus siervos. Ahora, al término de nuestro programa anterior, dijimos que el gigante, del cual habla el versículo 22 es Goliat, a quien David venció cuando era joven.

Usted recordará que cuando David salió a pelear contra Goliat llevaba consigo cinco piedras lisas. Ahora, hemos oído decir que David creía que tal vez erraría la primera vez, y que por eso llevaba consigo algunas piedras de reserva. Quienes enseñan la historia de esa manera, dicen que la lección para nosotros, es que nosotros también necesitamos una reserva. Pero, permítanos decirle amigo oyente, que David no llevaba reserva alguna. La evidencia de eso se encuentra aquí en el capítulo 21 de este Segundo libro de Samuel. Goliat tenía cuatro hijos, los cuales eran parte del ejército de los filisteos. Y David sabía que cuando matara al gigante, sus cuatro hijos podrían salir para pelear contra él. Pues bien, David no mató a los cuatro hijos de Goliat cuando mató a su padre. Pero los mató más tarde, según vemos aquí en este versículo 22 del capítulo 21 de Segundo libro de Samuel. Cuando David salió contra Goliat, sin embargo, David tenía cinco piedras, una para Goliat y una para cada uno

de sus hijos. La idea de que David llevó las otras piedras como reserva, es una equivocación, amigo oyente. David era mortalmente certero con su honda. Probablemente practicaba muchas horas al día. Yo creo que le era posible tirar una piedra dentro del hueco de un árbol que ni siquiera era lo suficientemente grande como para que cupiera una ardilla. Pero así era de preciso y de certero. Por tanto, Goliat y sus hijos ahora están muertos. Y una vez más vemos que Dios ha librado a David de sus enemigos.

Y pasamos ahora sí, al capítulo 22 de este Segundo libro de Samuel. En este capítulo tenemos el canto de alabanza de David por la poderosa liberación de Dios y por Sus muchas bendiciones. Ese es el cántico de liberación de David, después que Dios lo ha librado de todos sus enemigos. Es casi idéntico con el Salmo 18. También es probable que en aquel entonces, David escribiera el Salmo 23. Este es el canto que David entonó después que Dios lo libró de sus enemigos. No pensamos tratarlo en forma muy profunda ahora, porque entraremos en más detalles cuando lleguemos al libro de los Salmos. Sin embargo, permítanos dirigir su atención hacia algunos de sus rasgos. Leamos el primer versículo de este capítulo 22 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 22:1 "... de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl."

Al parecer, este es un cántico que David escribió al final de su vida. Reflexionó sobre su vida y pudo darse cuenta cómo la mano de Dios había obrado trayéndolo a su vejez. Creemos también, que David escribió el Salmo 23 alrededor de este tiempo, porque en esta hora de su vida le fue posible decir: "Jehová es mi pastor, nada me faltará." El apóstol Pablo escribiendo su carta a los Filipenses, lo expresa de esta manera, allá en el capítulo 1 de esa carta versículo 6:". . . estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo." Amigo oyente, Dios le ha traído a usted hasta aquí ahora. No vaya a creer que ahora le va a desechar o le va a dejar solo. Y dice David, aquí en los versículos 2 y 3 de este capítulo 22 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 22:2-3 “. . . Salvador mío; de violencia me libraste.”

Consideremos por unos momentos estas palabras. “Jehová es mi roca.” Ahora, una roca es un lugar sobre el cual uno puede descansar. Y Cristo es la roca de nuestra salvación. Él es el fundamento. Descansamos sobre El. “. . . y mi fortaleza,” dice David. Él es también nuestra protección en la vida. “. . . y mi libertador.” Es decir que, nos libertará en la hora de la tentación. “Dios mío, fortaleza mía. . .” dice David. El Señor no es solamente la Roca, sino también es nuestra fortaleza, es decir, nuestra fe. Él es el objeto de nuestra fe. “. . . en él confiaré. Mi escudo.” Y esto quiere decir, amigo oyente, que Dios nos protege del enemigo. David dice también que Él es “. . . el fuerte de mi salvación.” Es en El en quien me apoyo para la salvación. Él es “mi alto refugio.” Allí es donde voy para mirar la tierra. Él es mi visión, mi refugio, y mi Salvador. Él es el que me libra de la violencia.

Vivimos en tiempos cuando no tenemos nada que corresponda a un genio en cuanto a la literatura. No hay ninguna gran visión hoy en día. Todo es manejado por computadoras y por la alta tecnología. Vivimos en una edad científica. Sabemos que dos más dos son cuatro, pero, parece que no podemos producir nada que sea realmente original. Lo mejor que una calculadora puede hacer es decirnos que dos más dos son cuatro; no puede decirnos nada en cuanto a nosotros mismos. Cuán monótona es la vida cuando Dios es excluido de ella. Y pasando ahora al versículo 36 de este capítulo 22 del Segundo libro de Samuel, leemos lo que David dice:

2 Samuel 22:36 “. . . Y tú benignidad me ha engrandecido.”

David era un hombre robusto y tosco. Era fogoso. Pero Dios es benigno, y el amor de David por Dios, y su asociación con Dios lo había apaciguado. Había hecho de David un hombre bondadoso. Dice David, “Y tu benignidad me ha engrandecido.” Amigo oyente, necesitamos asociarnos de una manera más estrecha con Dios. ¡Cuánto necesitamos de Dios en esta hora de la historia en que vivimos! Este es un gran Salmo, y nuestro estudio de los Salmos será algo maravilloso. Los Salmos abren el corazón. Abren la mente. Abren la vida. Nos permiten vivir, amigo oyente.

Oímos tanto hoy en día, en cuanto a las personas que quieren vivir. Tenemos comodidades y toda clase de cosas hoy en día. Muchos se están criando en hogares de afluencia donde tienen todas las comodidades imaginables. Sin embargo, tenemos el caso de muchos que se apartan de todo eso, para vivir una vida extravagante, licenciosa. Dicen que es porque quieren vivir. Amigo oyente, la afluencia de cosas y comodidades materiales, de por sí, no pueden conducirnos a "vivir" realmente, en forma que satisfaga nuestro espíritu. Pero, por otra parte, tampoco lo puede hacer el simple hecho de apartarnos de todo vínculo con posesiones materiales. Es sólo cuando vivimos correctamente relacionados con Dios, que nos es posible vivir en verdad. El capítulo 22 de este Segundo libro de Samuel, que como dijimos, es idéntico al Salmo 18, es un Salmo glorioso. Un Salmo que David escribió al final de su vida, al reflexionar sobre ella.

Cuando lleguemos al Salmo 23 podremos ver que ese Salmo no fue escrito por un joven falto de juicio. Tampoco fue escrito por un universitario que en verdad no sabía de qué se trataba la vida. Tampoco fue escrito por un hombre de edad madura que aspiraba llegar al apogeo del negocio o de la política. No fue escrito por alguien que quería ser famoso. El Salmo 23, amigo oyente, fue escrito por un viejo rey que reflexionó sobre su vida y que pudo ver la mano de Dios obrando en ella. David era un hombre que había gustado de todo. Y la conclusión de David fue lo más maravilloso de todo, era que: "Jehová era su pastor, y que nada le faltaría."

Es maravilloso tener un pastor como Jehová. A propósito, ¿qué clase de pastor tiene usted hoy? ¿Cómo le va en el mundo? ¿Son difíciles para usted estos días? ¿Está acaso tratando de dilatar su mente experimentando sensaciones excitantes y bellas mediante las drogas? Hemos estado recibiendo muchas cartas de jóvenes que han experimentado toda clase de placeres y que ahora se han vuelto a Cristo, al comprobar que lo que el mundo ofrece nunca les satisfizo, no les hizo felices. Jóvenes como estos se están volviendo a Cristo al estudiar la Palabra de Dios, y al hallar que la Biblia es un libro que tiene mucho para ellos. La Biblia no es una historia obscena escrita como la literatura moderna, por algún pseudo-sofisticado que no tiene nada de genio espiritual. Son multitudes los que

están hallando una relación personal con Jesucristo mediante la Palabra de Dios. Están descubriendo algo muy maravilloso, algo que en realidad vale la pena. David encontró esto también. Y allá en el Salmo 42, versículo 1, expresó lo siguiente: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía." Bueno, amigo oyente, le prometemos que veremos muchas cosas más, realmente maravillosas cuando entremos en nuestro estudio del libro de los Salmos.

Por ahora, pasemos al capítulo 23 de este Segundo libro de Samuel. En este capítulo, David en sus últimas palabras, profesa su fe en las promesas de Dios, aún más allá de lo que él mismo haya sentido o experimentado en su propia vida, y contrasta esto con el estado de los malos. Luego, este capítulo termina con una lista de los valientes de David. Estas son las últimas palabras de David. El versículo 5 de este capítulo 23, presenta la esperanza de David. Los valientes de David se nombran. Estos son los hombres que se allegaron a David durante los días de su exclusión. Hicieron hazañas para Dios, e hicieron proezas valientes fuera del llamamiento de David. Hay una mancha en el escudo de armas de David, pues, Urías el hitita, era también uno de los valientes de David. Parece que nos entusiasmamos mucho con el capítulo 22 de este Segundo libro de Samuel y con el Salmo 18.

Es que simplemente nos sentimos conmovidos al pensar en los Salmos. Es que los Salmos, no son solamente una literatura maravillosa. Sino que también abre nuevas vistas para que veamos algo que es más hermoso que la superficie de la luna y más glorioso que una puesta del sol. El libro de los Salmos, es una porción de la Palabra de Dios, amigo oyente, que causará una viva emoción en cada fibra de su ser. Y David, este personaje que estamos estudiando, fue quien escribió muchos de los Salmos. Le fue posible escribirlos, debido a su maravillosa relación con el Dios Todopoderoso. Cuánto necesitamos, amigo oyente, una relación como esa hoy en día.

Ahora, en el capítulo 23 de este Segundo libro de Samuel, llegamos a las últimas palabras de David. También tenemos una lista de los valientes de David. No los consideramos a todos en detalle porque esta sección es repetida en el primer libro de Crónicas, donde se nos da más detalle en cuanto

a estos hombres. Sin embargo, hay algunas cosas que deseamos considerar en este capítulo. Comencemos, pues, leyendo el primer versículo de este capítulo 23 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 23:1 "... El dulce cantor de Israel."

David era hijo de Isaí. Isaí era campesino en Belén. David nunca se avergonzó de serlo. Y Dios lo exaltó. Dios lo puso entre los grandes hombres del mundo. David fue el "ungido del Dios de Jacob." El mismo Dios que tomó a aquel mañoso, consentidor Jacob y lo transformó en Israel, príncipe con Dios, es el mismo Dios que tomó a David y lo puso en el trono. Es el mismo Dios que me salvó a mí, y el mismo Dios que le ha salvado a usted, amigo oyente. Él es bondadoso, bueno, y amante. Ah, hermano que nos escucha, ¡cuán maravilloso es nuestros Dios!

David también era el dulce cantor de Israel. Era músico. Escribió música. Tocaba música y amaba escuchar la música. El Segundo Libro de Samuel podría ser llamado la autobiografía de David. David era hijo de un campesino, pero fue exaltado para servir como rey sobre el pueblo de Dios. David fue el ungido del Dios de Jacob. Esto es maravilloso porque el Dios de Jacob tomó a un hombre que no solamente era un hombre ordinario, sino un hombre que propendía a hacer maldad. Nunca lo desechó, pero, lo hizo un santo perfecto de Dios. Y, amigo oyente, Dios ha tenido que aguantar mucho más conmigo, y tenemos la idea que también ha aguantado mucho de usted. Y sin embargo, nunca nos ha desechado. Y nunca nos desechará. Leamos ahora, el versículo 2 de este capítulo 23 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 23:2 "... Y su palabra ha estado en mi lengua."

El Espíritu de Dios vino sobre David, y fue justamente por eso que David escribió los Salmos. El apóstol Pedro nos dice que así también fue como se escribió todo el Antiguo Testamento. Allá en la segunda carta del apóstol Pedro, capítulo 1, versículos 20 y 21 dice el apóstol: "Entendiendo primero esto que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue

traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. Volviendo ahora al capítulo 23 del Segundo libro de Samuel, leamos el versículo 3:

2 Samuel 23:3 "... Que gobierne en el temor de Dios."

Ojalá pudiera decirse hoy en día, que tal o cual nación es una nación cristiana. Pero en realidad, no hay ninguna que pueda decirse que lo sea. Es obvio que las decisiones que son hechas en nuestros gobiernos hoy en día, haciendo caso omiso del partido que representen, no son hechas en el temor de Dios. Son hechas desde el punto de vista de la popularidad entre los votantes. Por eso, no se hace ningún esfuerzo para agradar a Dios en nuestros gobiernos. Todo esfuerzo se hace para agradar a los votantes o a su sector que tenga las riendas del poder. Lo importante, la señal de éxito es ser elegido, y créanos, amigo oyente, que hoy en día, hay muchos que son engañados.

Uno no puede menos que esbozar una sonrisa, cuando escucha las conversaciones de algunos hombres que no tienen trabajo, debido a cierta decisión tomada por su gobierno. Cada hombre que no tiene trabajo dice: "Yo voté por ese hombre porque prometió votar por este proyecto, pero, ahora ha votado en contra." ¿No ha escuchado usted eso también? Todo lo que el político deseaba era ser elegido al puesto. No le importaban los hombres, ni el proyecto que les proporcionaría trabajo. Amigo oyente, necesitamos hombres que gobiernen bajo el temor de Dios. Y mientras no haya aquellos que estén dispuestos a hacerlo, tendremos maldad en los gobiernos. Leamos ahora el versículo 4 de este capítulo 23 del Segundo libro de Samuel. Dice David:

2 Samuel 23:4 "... que hace brotar la hierba de la tierra."

Esta es una de las declaraciones más extraordinarias que David jamás hiciera. Usted recordará que dijimos que el capítulo 7 de este Segundo libro de Samuel, era uno de los más grandes capítulos de la Biblia. En el capítulo 7 Dios hizo un pacto con David. El pacto de David, sobre el cual el futuro reino de Cristo iba a ser fundado, proveyó para David la promesa de posteridad en su casa; un trono real de autoridad, un reino en la tierra establecido para siempre. Dios prometió que el Mesías vendría

del linaje de David. Es el mismo que le fue prometido a Eva en el huerto de Edén. El mismo que le fue prometido a Abraham, a Isaac, y a Jacob. Él es aquel de quien Moisés habló. Josué también habló de Él, y ahora encontramos que ha hecho un pacto con David. Y leemos en el versículo 5 que dice David:

2 Samuel 23:5 "... Toda mi salvación y mi deseo."

Lo que David está diciendo es simplemente lo siguiente: "Mi casa no es digna de esto. No lo recibimos por mérito propio alguno. No hizo este pacto por lo que yo soy." Si David hubiera recibido lo que merecía, Dios nunca habría hecho un pacto con él. Dios tampoco nos salva a nosotros, amigo oyente, en base a nuestro propio mérito. Y todavía está en vigencia su pacto eterno con David. Dios ha hecho un pacto con nosotros también. Allá en el capítulo 3 del evangelio según San Juan, versículo 16, el Señor Jesucristo nos dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Ahora, yo me apoyo en ese pacto. Dios ha hecho ese pacto. Yo nunca le pedí que lo hiciera. Él no lo hizo impulsado por lo que nosotros somos. El no esperaba que yo le hiciera una sugerencia. Él lo hizo hace más de 2000 años. Dijo: "Aquí lo tienen; acéptenlo o rechácenlo." Y amigo oyente, yo lo acepto, me apoyo en eso. David dijo que Su pacto fue "ordenado en todas las cosas, y será guardado." Amigo oyente, se puede contar con Dios. David dice, esto es "mi salvación y mi deseo." Pues bien, el pacto de Dios conmigo es mi salvación. Es lo que deseo, amigo oyente. Debe ser el anhelo del corazón de todo creyente, "aunque todavía no la haga él florecer."

Ahora, los versículos 6 y 7 presentan como contraste lo que les aguarda a los impíos, aquellos que toman en poco, o no quieren entrar en ningún pacto con Dios. Leamos estos versículos 6 y 7 del capítulo 23 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 23:6-7 "... Y son del todo quemados en su lugar."

Ahora, se pasa lista a los valientes de David. Y tal como lo mencionamos antes, no vamos a entrar en un estudio detallado de estos valientes, porque lo haremos en nuestro estudio del capítulo 11 del Primer libro de Crónicas. Leamos, pues el versículo 8 ahora:

2 Samuel 23:8 ". . . que mató a ochocientos hombres en una ocasión."

Usted recordará que estos hombres se allegaron a David durante el tiempo de su exilio. Cuando David era acosado por Saúl, y había sido expulsado, siendo perseguido cual perdiz; y tuvo que esconderse en las cuevas de la tierra. Fue durante este tiempo que aquellos que se hallaban en apuros se allegaron a David. Eran hombres perseguidos y oprimidos por Saúl, y así vinieron al bando de David. También otros vinieron que eran deudores, que estaban descontentos, y aquellos que estaban con amargura de ánimo.

Así también es como usted, amigo oyente, viene a Cristo, si es que se da cuenta que se halla en apuros. Muchos oyentes que han venido a Cristo, se hallaban en apuros, según lo que entendemos por las cartas que nos escriben. Nos cuentan de sus experiencias con el Señor. Vinieron a Cristo con una deuda de pecado, y El canceló esa deuda. El cancela nuestras deudas de pecado cuando venimos a Él. Amigo oyente, ¿Se halla usted en apuros? ¿Está descontento con la vida? Ahora, si es que usted vive entregado a los placeres y se siente satisfecho con ellos; este mensaje no es para usted. Pero si se encuentra descontento en la profundidad de su alma, y quiere ser salvo y tener comunión con Dios, entonces, venga a Cristo. El habrá de satisfacer su complejo de culpabilidad, y le dará completa satisfacción en su vida. Acuda a Cristo ahora mismo, y que Dios le ayude a hacerlo.